



Poco que celebrar

JOSÉ GARCÍA MONTALVO

Los medios de comunicación usaron ayer los tradicionales titulares para hablar de los actos del 1 de mayo. «Fiesta del Primero de Mayo», «celebración del Día del Trabajo» o «jornada reivindicativa y festiva». Después de los datos de la EPA, hablar de celebración o fiesta no tiene mucho sentido. Peor aún. Durante el fin de semana se ha puesto de manifiesto que los agentes institucionales que deberían intentar poner coto al escandaloso aumento del desempleo, han asumido la *teoría del muerto*.

Muchos delincuentes suelen acusar al muerto del grupo de las fechorías en las que han participado. Ésto es lo que pasa con el desempleo en España: se echan la culpa los unos a los otros y acaban culpando al *muerto*. Los líderes sindicales dijeron ayer que la reforma laboral no ha tenido ningún efecto y que el cambio de políticas económicas nos ha llevado a esta situación de desempleo récord. El presidente del Gobierno dijo el sábado que les toca combatir una

crisis que no han generado. Y remacho con el enunciado que repitieron los cargos socialistas emboscados en los actos sindicales de ayer: hay muchos parados, pero la mayoría tiene protección social. El PP espera que el Gobierno se pudra espontáneamente sin realizar propuestas concretas. Ellos no son tampoco culpables.

Las empresas tampoco son culpables. Crearían empleo, pero los bancos no les prestan dinero. Y los bancos dijeron la semana pasada que el crédito se va a restringir todavía más. Pero ellos no son culpables: el aumento de los requerimientos de capital y las dificultades para obtener fondos en los mercados internacionales les impiden dar más crédito. En pocas palabras, que la culpa la tiene Lehman Brothers, el *muerto*. Es como una reunión de alcohólicos donde nadie quiere reconocer que es alcohólico, pero todos quieren curarse. No es extraño que mientras el desempleo sigue siendo la principal preocupación para el 65% de los españoles, las ins-

tituciones peor valoradas son los bancos, los sindicatos, los políticos y las multinacionales.

Pero aunque nadie sea culpable, no estaría de más que intentaran actuar sobre el problema y dejaran de culparse unos a otros. Los sindicatos, como el resto, tienen que asumir su parte de responsabilidad en la solución y no tirar balones fuera como hicieron ayer sus líderes. Las críticas sindicales al cambio de política del Gobierno son también infundadas.

De haber seguido con la expansión del gasto público, o peor, nacionalizando bancos, ahora estaríamos como Irlanda o Portugal. Es claro que los trabajadores no causaron la crisis, pero todos vivimos por encima de nuestras posibilidades y construimos mejoras del Estado del bienestar sobre una *burbuja*. Ahora toca desandar parte de lo andado, al menos temporalmente.

Los tiempos han cambiado y las propuestas sindicales tienen que adaptarse. Hay casi cinco millones de personas pendientes de una solución efectiva. La reforma de la negociación colectiva ofrece una nueva oportunidad.

José García Montalvo es catedrático de Economía de la Universidad Pompeu Fabra.